

10 de marzo - 1 de mayo de 2007

**Sábado 10 de marzo, 11 h**

Presentación del proyecto a cargo de Nuria Enguita Mayo, Carles Guerra, Ursula Biemann y Angela Melitopoulos.

**Miércoles 14 de marzo, 19 h**

Visita comentada para los Amigos de la Fundació Antoni Tàpies a cargo de Carles Guerra.

**Miércoles 21 de marzo, 19 h**

Conferencia a cargo de Lisa Parks.

Más información sobre el proyecto en:

[www.fundaciotapies.org](http://www.fundaciotapies.org)

© Ursula Biemann, Angela Melitopoulos y Lisa Parks, 2007.

## ZONA B: EN LOS MÁRGENES DE EUROPA



**FUNDACIÓ  
ANTONI TÀPIES**

ARAGÓ, 255 - 08007 BARCELONA  
Tel. 934 870 315 - Fax 934 870 009  
museu@ftapies.com  
[www.fundaciotapies.org](http://www.fundaciotapies.org)

Generalitat de Catalunya  
Departament de Cultura  
i Mitjans de Comunicació

Con el patrocinio de:

Con la colaboración de:

el Periódico | DART

**Zona B: en los márgenes de Europa** supone una nueva etapa de un proyecto de investigación visual y ensayístico iniciado en 2003 por Ursula Biemann, Angela Melitopoulos y Lisa Parks bajo el título *Transcultural Geographies* (Geografías Transculturales), centrado en una zona específica delimitada por los Balcanes, Turquía y el Cáucaso; una zona B, según la denominación de las autoras, en los límites de la Unión Europea, un espacio de tránsito, de transición y de experimentación de la zona A, la Europa unida.

Cada uno de los proyectos que se presentan en esta exposición sigue la trayectoria y la historia tanto visible como oculta de infraestructuras de comunicación transnacionales, así como sus repercusiones en las múltiples geografías humanas por las que pasan. *Black Sea Files* (Archivos del Mar Negro), de Ursula Biemann, es un trabajo de investigación crítico apoyado en imágenes y textos, organizado en 10 archivos de vídeo, sobre la construcción del oleoducto BTC (Bakú-Tiflis-Ceyhan). El videoensayo *Contained Mobility* (Movilidad contenida), de la misma autora, excede este marco y plantea un espacio metafórico con múltiples cuestiones presentes en este proyecto –como son las diferentes geografías íntimas atravesadas por estructuras transnacionales de poder y de control, en este caso la legislación internacional en materia de inmigración que genera una masa de desarraigados siempre en la orilla o en los márgenes de cualquier sistema–. *Timescapes* (Cronopaisajes) es un trabajo cooperativo que reúne en un banco de imágenes de más de 25 horas materiales diversos sobre el espacio geográfico común de sus autores, procedentes de Turquía, Serbia, Alemania y Grecia. Dentro de este proyecto destacan los trabajos *Corridor X* (Corredor X), de Angela Melitopoulos, donde se plantea una reflexión sobre los espacios de la migración en un territorio preciso, la antigua Yugoslavia, en relación con el proyecto socialista de desarrollo de infraestructuras; *Behind the Mountain* (Tras la montaña), de Oktay Ince, y *Raw Footage: T[here] / [t]Here* (Vídeo sin editar: Aquí / Allí) del colectivo de activistas VideA, se centran en la migración forzosa y la presión política ejercida sobre las minorías locales en Turquía. *Postwar Footprints* (Huellas de posguerra), de Lisa Parks, es un ensayo visual y textual, presente en la publicación, sobre las «huellas» entendidas como áreas territoriales dentro de las que pueden recibirse señales de satélite, pero también como zonas marcadas por una multitud de historias humanas que, en el caso yugoslavo, adquieren una mayor tensión al poner de manifiesto las redes de control so-

ciopolítico en escenarios arrasados por la guerra, territorios en parte devastados por los mismos actores que ahora imponen su dominio desde las ondas.

Los trabajos mencionados enfatizan la necesidad de pensar de una manera diferente, más compleja y matizada, el asedio al que son sometidos los espacios liminares de las grandes regiones mundiales –vastas zonas geográficas donde la interconexión de componentes sociales, económicos, culturales e históricos es más fuerte y acaso más homogénea, y cuyo potencial de civilización, aunque también de barbarie, es mayor–. Esa zona B donde se enmarcan los trabajos de Biemann, Melitopoulos y Parks es un campo privilegiado de experimentación ubicado en el punto de encuentro de tres grandes regiones mundiales: Europa, la Comunidad de Estados Independientes (que agrupa a la antigua Unión Soviética) y la región denominada Mundo árabe-islámico, una zona atomizada y sometida a extraordinarias mutaciones, escenario de guerras y de conflictos étnico-religiosos, y uno de los corredores más importantes de materias primas y de trabajadores emigrantes con destino hacia una Europa en expansión.

*Tipografías políticas. Ensayos visuales en los márgenes de Europa* es el título de la publicación que acompaña esta exposición y supone una posible conclusión a las investigaciones iniciadas en *B-Zone: Becoming Europe and Beyond* (título de la exposición que tuvo lugar en el KW Institute for Contemporary Art de Berlín), pues constituye una ampliación de sus resultados en varias direcciones: hacia otras investigaciones visuales en el caso de Ursula Biemann con el videoensayo *Contained Mobility*; hacia nuevos análisis y revisiones conceptuales en el caso de Angela Melitopoulos, que plantea la necesidad de un nuevo régimen de las imágenes como memoria visual y nexo fundamental de unión en las narraciones de la emigración; y, en el caso de Lisa Parks –mediante el marco teórico definido por el estudio de los sistemas de comunicación por satélite y su influencia en las denominadas «estructuras del sentimiento»–, en extensión de su investigación en los Balcanes en un periodo de posguerra hacia sociedades como Turquía y Mongolia, las cuales son a su vez sociedades-puerta, nuevas zonas B situadas en los márgenes de los grandes centros de influencia, y donde las superestructuras de poder conviven y crean sus puntos de fricción con las microestructuras tejidas por millares de historias humanas.



## Negativos de Europa

Las grandes infraestructuras de transporte y comunicación ocupan un lugar central en los trabajos de Angela Melitopoulos y Ursula Biemann. Los materiales documentales producidos por las dos artistas confluyen en *Zona B: en los márgenes de Europa*, que resulta de una investigación colectiva en la que la reestructuración geográfica de Europa y sus márgenes es presentada como un proyecto a la vez político y estético. Ambas toman como punto de partida importantes arterias a través de las cuales fluyen personas, bienes y otras formas de capital concentrado, como el crudo energético. Dichas infraestructuras suelen aparecer codificadas con líneas firmes y bien definidas sobre el mapa que unen Europa con la región del Cáucaso, Turquía y los Balcanes. Pero a la hora de la verdad, su paso a través del territorio se percibe mejor como una secuencia de espacios semiautónomos, con grandes intervalos, pausas y vacíos entre unos y otros. Las dos artistas contribuyen al proyecto con itinerarios filmados en los que el montaje final presenta algunas diferencias radicales. Sobre todo respecto al sentido que cada una de ellas tiene de la cohesión territorial y narrativa.

Angela Melitopoulos concentra su recorrido a lo largo de un pasillo terrestre que une Alemania con Tesalónica. La ruta –que tiene una especial significación biográfica para la artista– es más conocida por la denominación técnica que la sitúa entre las grandes vías de transporte auspiciadas por la Comunidad Europea. El Corredor X ha sido una de las prioridades de la red paneuropea desde los acuerdos de Helsinki, firmados en 1993. En su trazado, que discurre desde Alemania hasta Grecia, cruza zonas pertenecientes a la antigua Yugoslavia. La conflictividad política de los Balcanes ha hecho que la existencia de esta vía sea una urgencia añadida. El hecho de que Angela Melitopoulos siguiera esta ruta en los viajes estivales de retorno a Grecia, como tantas otras familias de emigrantes, otorga al Corredor X una densidad narrativa nada despreciable. Sobre un delgado surco fluyen aspectos biográficos, históricos, culturales y políticos difíciles de segregar.

El resultado de las investigaciones de Angela Melitopoulos queda recogido en una plataforma de trabajo compartida con diferentes agentes en Belgrado, Atenas y Ankara. *Timescapes* –tal como se ha titulado esta compleja red de colaboraciones y aportaciones– no cristaliza en un videoensayo al uso, sino que toma forma en una estructura de cooperación geográficamente dispersa,

abierta y vinculada a través de un archivo de imágenes susceptibles de ser reordenadas y remontadas. Con respecto a *Timescapes*, *Corridor X* –la pieza de Angela Melitopoulos que presenta más connotaciones personales– no sería más que un itinerario posible, un segmento sustraído de la multiplicidad de acontecimientos contenidos en el marco de *Timescapes*. A nivel práctico, el funcionamiento dialógico de esta estructura colaborativa también invita a considerar *Black Sea Files* de Ursula Biemann como un proyecto afín, asimilable a dicha plataforma de investigación. Y si bien las lógicas de producción de Angela Melitopoulos y Ursula Biemann son distintas, ambas han compartido el marco teórico que propició *Transcultural Geographies*, en el que también se incluía la investigación de Lisa Parks sobre las infraestructuras de la comunicación afectadas por las guerras de los Balcanes.

Las nuevas modalidades de investigación que Angela Melitopoulos y Ursula Biemann encarnan con sus vídeos preparan la legitimación de una práctica documental que aspira a tener funciones pedagógicas. Pero la suya no es una pedagogía que imponga enseñanzas, sino que se actualiza mediante una reorganización social del trabajo que conlleva la fabricación de representaciones. Muchos de los videoensayos de Angela Melitopoulos y Ursula Biemann, así como las investigaciones de Lisa Parks, tienen un pie en la sala de exposiciones y el otro en las dependencias de un departamento universitario. Si en el caso de Lisa Parks sus investigaciones ponen en duda la soberanía nacional, en el de Angela Melitopoulos y Ursula Biemann es la soberanía estética la que se somete al poder de lo social –con procesos de decisión que impiden alcanzar una forma cerrada, definitiva y estable.

El uso recurrente de la doble pantalla en *Timescapes/Corredor X* y *Black Sea Files* da fe en todo momento de la existencia de un intervalo que absorbe las tensiones derivadas de estas condiciones de producción, e impide clausurar el plano de la imagen así como pensar que una representación albergue el potencial de abarcarlo todo. En esos planos escindidos la continuidad de la visión sufre una interrupción sintomática. La geografía capturada en mapas ya no puede ser experimentada como una forma total, sino como una suma de fragmentos. En última instancia, el recurso nos recuerda la ansiedad que implica trabajar pasando de la teoría a la acción, de los textos a las imágenes, de lo singular a lo múltiple y viceversa.





Pero a pesar de la gran libertad de movimientos que define los viajes de Angela Melitopoulos y Ursula Biemann, siempre aparece un hilo conductor, que en *Black Sea Files* toma cuerpo en la imponente construcción del oleoducto BTC (Bakú-Tiflis-Ceyhan). Esta vez se trata de una gigantesca cañería de 1.750 kilómetros que cruza tres países y une el mar Caspio con el Mediterráneo. De la misma manera que Angela Melitopoulos se desliza por el Corredor X filmando a través del parabrisas de su coche, este oleoducto es para Ursula Biemann el leitmotiv que encadena una serie de documentos. El control geopolítico sobre la región euroasiática y los acontecimientos marginales alrededor de esta conducción amplían el grueso de referencias en torno a dicha infraestructura. El flujo del crudo –siempre en dirección al oeste– se desvela como una potente línea narrativa que compite con una constelación de escenas locales.

La gama de fuentes que maneja Ursula Biemann abarca desde lo observable a simple vista hasta secretos retenidos por corporaciones y gobiernos, entrevistas, cifras y vistas de satélite. Pero lo que genera un saber nuevo son las relaciones insólitas entre datos conocidos. Deshacer el efecto de los medios y las diferentes disciplinas que regulan qué puede relacionarse con qué, ése es el objetivo de una pedagogía colectiva que se mueve entre imágenes y textos.

Pero lo que no podemos perder de vista es que los dos proyectos a los que nos referimos aquí, *Timescapes/Corredor X* y *Black Sea Files*, aparte de geografías transversales constituyen algo así como el negativo de una Europa constituida y densa en normas. Las infraestructuras o ejes a los que se acogen Angela Melitopoulos y Ursula Biemann funcionan como un paradigma narrativo con cierto peso histórico concentrado sobre el trazado, en contraste con la volatilidad, transitoriedad y precariedad que se desprende de la estructura afectiva de Europa y sus márgenes siempre cambiantes. Los videoensayos de estas artistas prescinden de la creencia en una identidad europea sustentada sobre técnicas administrativas. Europa no es más que una red basada en un conjunto de proyecciones psicológicas, de las que las mismas artistas han sido partícipes con sus biografías.

En *Corredor X*, la recuperación del trazado que formaba la gran Autopista de la Hermandad y la Unidad está teñida de nostalgia por la pérdida de una estructura afectiva que, al igual que el cine de Dziga Vertov en la Rusia posrevolucionaria, produjo un imaginario de

cohesión en la Yugoslavia de Tito. La vía fue construida entre 1949 y 1985 con el fin de unir las repúblicas balcánicas hasta alcanzar la frontera con Grecia. Algunos de los entrevistados por Angela Melitopoulos en esa misma carretera se aventuran a definir aquel ambicioso proyecto como una ruta cuya última función pudiera ser parecida a la de un espacio público de encuentro.

Pero si hacemos caso de Rem Koolhaas, que ha estado implicado en un gran proyecto cuya función consistía en producir una representación de la historia de Europa y la Unión Europea, Europa no produce grandes fantasías en estos momentos. El fracaso de una iniciativa constitucional significó un importante toque de atención. Después de eso la máquina de crear imaginarios da la impresión de haberse detenido por un instante. Paradójicamente, en el periodo actual, el primer producto europeo son las normas que determinan la calidad de la comida, la calidad de la comunicación, la calidad de los derechos políticos, la calidad de los derechos de los trabajadores, etcétera. Rem Koolhaas dice estar convencido de que «esas regulaciones representan la forma que en el futuro adoptarán los intercambios de poder». Pero lo cierto es que no hace falta esperar tanto. Basta con ver otro trabajo reciente de Ursula Biemann, *Contained Mobility*, para darse cuenta de lo que supone circular por Europa como ilegal. El vídeo recompone la biografía de Anatol Zimmermann, un hombre que invierte todas sus energías en sucesivas demandas de asilo. Él es lo que se denomina una figura «jurídicamente inexistente», condenada a vivir en los intersticios de una legalidad absurda y asfixiante. La decisión de representar su hogar dentro de un contenedor de mercancías no sólo imprime una sensación claustrofóbica al retrato de Anatol Zimmermann, sino que pone en evidencia los efectos perversos de una definición legal del espacio europeo. Todo se convierte en una mercancía estrechamente vigilada, incluidos los individuos.

En todo caso, la representación de Europa es un problema menor comparado con lo que ocurre en sus márgenes. Allí la densidad de las imágenes y los testimonios es mucho menor. Pocas instituciones se ofrecen a restaurar el orden narrativo de esas áreas que han sido objeto de los excesos de la violencia política exportada desde los centros de poder. Pero aunque hubiera instituciones y agentes que lo intentaran, nos encontraríamos que tal vez es demasiado tarde para hacerlo con una base empírica. La memoria, los testimonios y las pruebas de los acontecimientos del pasado han sido neutralizados por sucesivas interpretaciones históricas.

Tal como dijo Felix Guattari en una entrevista realizada por Angela Melitopoulos y Maurizio Lazzarato a raíz de la Guerra del Golfo en 1991, la homogeneización de la subjetividad es la víctima principal que se cobra el acceso casi obsceno a los acontecimientos –como el que en contrapartida explota el actual régimen televisual–. Pero como se ha podido ver, esa obsesión por capturar el acontecimiento en su forma clásica, y anclado en el tiempo, ha quedado fuera de las intenciones de los videoensayos discutidos aquí. Las prácticas documentales de Angela Melitopoulos y Ursula Biemann superan los estrechos márgenes que definen una relación de tipo empírico y factual con los hechos.